



JUSTIN E.H. SMITH, *The Philosopher. A History in Six Types*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2016, 288 pp. ISBN: 978-0-691-17846-2.

Justin E.H. Smith es profesor de historia de la filosofía y filosofía de la ciencia en la Universidad Diderot de París. Con lo que parece ser una constante compañía de asombro, se revela como examinador de lo particular para intentar hallar la comprensión del Todo, como investigador de las distintas apariciones de la figura del filósofo que desea aprehender eso que llamamos filosofía. En *The Philosopher: A History in Six Types* presenta una multiplicidad (finita) de encarnaciones de la filosofía: la *Curiosa*, el Sabio, el tábano, el ascético, el mandarín y el cortesano.

Las tres citas que componen el preludeo del libro deberían alejarnos de acercarnos a él para obtener una lista de argumentos postulados como filosóficamente verdaderos. Esta maravillosa cita de Aristóteles abre y quizá también cierra el libro:

Aquel que no tiene explicación para algo y se asombra se reconoce ignorante al hacerlo (de ahí que, en este sentido, el amante del mito sea filósofo, puesto que el mito se compone de cosas asombrosas).

ARISTÓTELES, *Metafísica*, libro I, 982b.

El adjetivo latino *curiosus* presenta un pobre acercamiento al θαυμαστός (*thaumastos*, asombroso, maravilloso) aristotélico griego en toda su potencia. De todas maneras, Smith recoge la apología de su *Curiosa* de Aristóteles. En *Sobre las partes de los animales* 645a, tras decir que en todo lo natural hay algo de asombroso (ἐν πᾶσι γὰρ τοῖς φυσικοῖς ἔνεστι τι θαυμαστόν), Aristóteles se apoya en una historia-mito: unos huéspedes querían ver a Heráclito, pero vacilaron al verlo calentándose con el horno de la cocina. Este exclamó entonces: ‘¡Pasad, no tengáis miedo! Aquí también habitan los dioses’. Al leer esto último todo aquel que haya estudiado a los presocráticos recordará la cita atribuida por el mismo Aristóteles a Tales de Mileto: *todas las cosas están llenas de dioses*. La cita aparece además en el diálogo platónico admirablemente interpretado como presocrático<sup>264</sup>, *Las leyes*. Smith defiende además a su filósofa natural con una de las *acusaciones* puestas sobre Sócrates por el pueblo ateniense: ‘que hay un cierto Sócrates, sabio,

<sup>264</sup> CATHERINE H. ZUCKERT, *Plato's philosophers: the coherence of the dialogues*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2009.

que se ocupa de las cosas celestes e investiga todo lo que hay bajo la tierra'. Si la *Curiosa* supone una amenaza para la ciudad porque participa del desestabilizante asombro y hay dioses tanto en nosotros mismos como en las hojas de hierba o las entrañas de los cisnes, los perros, los peces torpedo o los tábano, quizá Smith acierte en incluirla dentro de aquello que llamamos filosofía.

Al tábano, deliberadamente o no, lo encontraremos justo en el centro de *The Philosopher* (página 120 de 239). Maravilla el hecho de que el proyecto de Smith de incluir el pensamiento oriental a lo que se constituyó en Atenas como filosofía pueda converger con lo socrático en una manera particular de entender al tábano o *myops*. Es probable que  $\mu\upsilon\omega\psi$  (*myops*, tábano) reciba su origen de  $\mu\upsilon\iota\alpha$  (*muia*, mosca) y  $\omicron\psi$  (*ops*, cara). Sin embargo,  $\mu\upsilon\omega\psi$  es exactamente la misma palabra que recogimos como miope, esta vez por  $\mu\upsilon\omega$  (*myo*, cerrar) y  $\omicron\psi$  (*ops*, ojo). Comparte raíz además, y gran parte de su significado, con el místico y el iniciado en los misterios. ¿Es Sócrates entonces un místico, un iniciado, un miope o un insecto? Justin E.H. Smith nos hace ver su conocimiento de la palabra griega detrás del título de su capítulo no sólo incluyendo la palabra *miópico* en su resumen de 'El tábano' sino además poniendo como frase introductoria aquella en la que Sócrates se proclama un  $\mu\acute{\alpha}\nu\tau\iota\varsigma$  (*mantis*, aquel que ve, vidente; adivino), también, como recordaremos por Teócrito, un tipo de saltamontes: un insecto. Sócrates se proclama vidente y miope: ve lo que no ve en la medida en la que podría proclamarse adivino y místico y por tanto en la misma medida en que el pensamiento o las religiones orientales puedan participar de la filosofía: el Sabio que no ve. Al atribuir su figura a la de los insectos, el filósofo occidental por excelencia participaría también de la bajeza atribuida por posteriores filósofos occidentales a la descripción del creador del mundo como araña por parte de los hindúes, y de la curiosidad y atención que ofrece la filosofía natural sobre lo particular, pequeño y terrenal.

El pez torpedo o  $\nu\acute{\alpha}\rho\kappa\eta$  (*narke*) también forma parte del bestiario platónico. Se le atribuye a Sócrates en el *Menón*. La segunda de las citas con las que abre Smith su estudio sobre el filósofo participa también del ecosistema acuático:

Dejemos que los peces aparten filosofando el hielo de los Ríos en tiempo de invierno.

JOHN KEATS, *Cartas*.

*Narke* era además el nombre con el que llamaban los médicos griegos<sup>265</sup> al entumecimiento o adormecimiento de las partes del cuerpo que causaban la pérdida de sentidos o parálisis. Podemos recordar aquí el párrafo del *Fedón* en el que el cuerpo de Sócrates va entumeciéndose paulatinamente hasta su muerte. Pero Fedón afirma en la obertura del diálogo que Sócrates murió, por la nobleza y la serenidad con que lo hizo,

---

<sup>265</sup> HIPÓCRATES, *Sobre la enfermedad sagrada, Sobre la medicina antigua y Aforismos*.

εὐδαιμόνων (*eudaimon*, feliz). Estas son dos imágenes que encajan con el Ascético de Smith. En el principio de este capítulo, tras invocar a “esa corriente de la filosofía que es a veces llamada eudaimonística”, dice:

Ser feliz, entendiéndolo de este modo, es el único objetivo real de la investigación filosófica, y si este objetivo pudiera alcanzarse meramente contemplando mariposas, entonces esa sería toda la filosofía que podríamos necesitar o desear. (p. 160)

Esto nos conduce quizá a una de las citas que cierran el capítulo quinto dedicado al mandarín:

Las creencias también son cosas singulares y pueden recogerse en el campo, como flores o mariposas. (p. 222)

En este capítulo, Smith intuye que sea lo que sea la filosofía, no cabe en una cátedra. Si debe estar enyugada a una definición del filósofo basada en credenciales, entonces el preguntar qué es un filósofo debe excluirse del aula. Las creencias, como las flores, deben estar a merced del asombro para el filósofo. En última instancia, postular leyes sobre las mariposas nos hace científicos como postularlas sobre el alma nos hace teólogos (ambas, la mariposa y el alma, como leemos en Aristóteles, son denominadas ψυχή, *psyché*, en griego). Puede que Tales y Heráclito nos hubieran dicho que buscar leyes en cualquier cosa nos hace teólogos, pero la palabra *teología* la acuña Platón en su *República*.

Hacia el final del libro se apunta que sea cual sea el maravilloso trabajo del filósofo, necesita frutos para llevarse a cabo. Smith recuerda que Sócrates incluso dice ser merecedor de recibir alimento a costa del Estado en el Pritaneo ya que hacía felices (εὐδαιμόνας, *eudaimonas*) a los atenienses y necesitaba sustento, al contrario de los ganadores olímpicos que sí recibían ese honor. Tanto Sócrates como el cortesano del último capítulo de *The Philosopher* necesitan y quieren recibir las condiciones para poder vivir. Las reciben: el uno de sus amigos y el otro de un tirano. Sin embargo, el *cómo* vivir de uno de ellos hace que el sustento que reciba de la ciudad sea finalmente el fruto de la cicuta (literalmente: κωνείου καρπὸν<sup>266</sup>).

Justin E.H. Smith admite terminar en aporía en su *Conclusión*. El último párrafo del libro nos recuerda que no deberíamos dejar de estar enamorados mientras sostenemos que hacemos filosofía. Esto subyace a la misma etimología de la palabra: querer el saber es no tenerlo efectivamente, como leemos en el *Banquete*. Quizá Smith haya hecho un acercamiento más leibnitziano a la figura del filósofo, pero el coraje del que participa para examinar el rechazo a ciertas figuras legisladas como no filosóficas por la academia occidental participa, en cada capítulo, del asombroso y asombrado Sócrates de las obras de Platón.

**Maya Ayuso Wood**

---

<sup>266</sup> HIPÓCRATES, *Sobre los aires*.